

Madre de Todos Nosotros: Ramificaciones Globales de un Mundo en Crisis

MARK MIRAVALLE, S.T.D.

El Papa Francisco no tiene dificultad en plantear un tema que se ha convertido en un elemento básico de su enseñanza y predicación papal: Satanás.¹ ¿Por qué el Sucesor de Pedro habla tanto del Maligno?

Quizás sea porque Satanás está ganando terreno en la sociedad global, la cultura global y la política global en formas que bien pueden no tener precedentes desde la época en que Cristo caminó sobre la tierra.

Gran parte de la humanidad lo siente. La mayoría de los cristianos sienten esto. Quizás el Papa Francisco quiera que los católicos estén conscientes de los avances históricos de Satanás en el mundo y, hasta cierto punto, incluso dentro de la Iglesia.

Precisamente por eso la Iglesia y el mundo *necesitan desesperadamente* una Madre. “Desesperada” no es hiperbólica cuando se analiza el escenario global actual, desde las siniestras guerras entre Rusia y Ucrania, Israel y Palestina, y el genocidio sudanés; a las crecientes inestabilidades económicas globales; al aumento del aborto, la eutanasia, la trata de personas y todos los ataques a la vida humana; a desastres naturales sin precedentes; a peligros cismáticos dentro de la Iglesia; a ataques a la verdadera naturaleza del matrimonio y la familia, y mucho más allá.

¹ El énfasis del Papa Francisco en Satanás ya es claro desde los primeros años de su pontificado, cf. Andrea Tornielli, *Il Papa contra Satana* :<https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2017/12/28/news/il-papa-in-lotta-contro-satana-1.34087676/>. (En inglés) *El Papa contra Satanás* :<https://www.lastampa.it/vatican-insider/es/2017/12/28/news/the-pope-s-fight-against-satan-1.34087845/>.

Sí, el mundo necesita desesperadamente una Madre. Pero el mundo tiene una Madre. Ella es la Madre que nos ha dado el Señor Crucificado (cf. Jn 19, 26-27). Ella es la Mujer vestida del sol, que ha sido designada por Dios para librar la gran batalla espiritual contra el dragón (cf. Ap. 12:1-20), que es la misma mujer bíblica profetizada que aplastaría la cabeza de la serpiente. (cf. Génesis 3:15). Ella es la Madre Inmaculada, dada por Dios para liderar la batalla espiritual de hoy contra Satanás por la salvación de las almas y el futuro de la humanidad.

Por eso es de suma importancia histórica que la Iglesia reconozca solemnemente a María como nuestra Madre Espiritual y su verdadero papel continuo en la historia de la salvación ahora, en nuestro momento presente, para otorgarle nuestro consentimiento universal, a través de la voz de Pedro, que permitirá ella para interceder más plenamente contra las fuerzas del infierno que están haciendo grandes avances diabólicos hoy.

El Concilio Vaticano Segundo identifica a la madre de Cristo como “una madre para nosotros en el orden de la gracia”.² Poco después del Concilio, en su Carta Apostólica *Signum Magnum* de 1967, el Papa San Pablo VI identificó la Maternidad Espiritual de María, basada en su participación única e íntima en el sacrificio redentor de Cristo, como un *de fide* artículo de fe, y como tal debe ser aceptado por todos los cristianos:

Porque, así como toda madre humana no puede limitar su misión a la generación de un nuevo hombre, sino que debe extenderla a las funciones de la alimentación y de la educación de la prole, lo mismo hace la bienaventurada Virgen María. Después de haber participado en el sacrificio redentor del Hijo, y ello en modo tan íntimo que mereció ser proclamada por Él Madre no sólo del discípulo Juan, sino -permítasenos afirmar- del género

² El Concilio Vaticano Segundo. *Lumen Gentium*, n. 61.

humano representado de alguna manera por él. Ahora, desde el cielo, ella continúa cumpliendo su maternal función de cooperadora en el nacimiento y en el desarrollo de la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos. Ésta es una muy consoladora verdad, que por libre beneplácito del sapientísimo Dios forma parte integrante del misterio de la humana salvación: por ello ha de mantenerse como de fe por todos los cristianos.³

El 10 de enero de 1979, meses después de convertirse en pontífice romano, el Papa San Juan Pablo II inmediatamente comenzó a enseñar la preeminencia y universalidad de la Maternidad Espiritual de Nuestra Señora:

Esta maternidad “espiritual” (*quoad spiritum*) comenzó al mismo tiempo que la maternidad física (*quoad corpus*). ... Y todos los hombres la tienen por Madre. Estos entienden como dirigidas a cada uno, las palabras pronunciadas en lo alto de la cruz. [Ella es] Madre de todos los hombres. *La maternidad espiritual no conoce límites*. Se extiende en el tiempo y en el espacio. Alcanza a tantos corazones humanos. Alcanza a naciones enteras.⁴

Un año después del intento de asesinato contra su vida el 13 de mayo de 1981, el Papa San Juan Pablo II hizo una consagración inicial y encomienda de humanidad a Nuestra Señora en Fátima el 13 de mayo de 1982, invocándola, “Oh Madre de los hombres y de los pueblos”⁵ y encomendándole: “Oh Madre de todos los hombres y de

³ Papa San Pablo VI, Exhortación Apostólica, *Signum Magnum*, 13 de mayo de 1967, Parte I.1.

⁴ San Juan Pablo II, Audiencia General, 10 de enero de 1979, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1979/documents/hf_jp-ii_aud_19790110.html [el énfasis es mío].

⁵ *Ibid.*

todos los pueblos”.⁶ Durante su histórica Consagración del mundo al Inmaculado Corazón el 25 de marzo de 1984, San Juan Pablo II la invoca nuevamente, “Oh Madre de las personas y de los pueblos”.⁷

El pontífice *Totus Tuus* enseña oficialmente la centralidad de la maternidad espiritual en su encíclica mariana de 1987, *Redemptoris Mater*, donde afirma:

La Madre de Cristo, encontrándose en el campo directo de este misterio que abarca al hombre —a cada uno y a todos—, es entregada al hombre —a cada uno y a todos— como madre. Este hombre junto a la cruz es Juan, « el discípulo que él amaba ». Pero no está él solo. Siguiendo la tradición, el Concilio no duda en llamar a María « *Madre de Cristo, madre de los hombres* ». ... más aún, es verdaderamente madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles ...

La maternidad de María ... es un don: *un don que Cristo mismo* hace personalmente a cada hombre.⁸

En su homilía del Día Mundial de la Paz del 1 de enero de 2007, el Papa Benedicto XVI continúa esta perenne enseñanza papal refiriéndose a Nuestra Señora como la “Madre espiritual de toda la humanidad.”⁹

⁶ San Juan Pablo II, Oración de ofrecimiento y de consagración a la Virgen de Fátima (13 de mayo de 1982)
Fátima, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en inglés, 24 de mayo de 1982.

⁷ San Juan Pablo II, Acto de Consagración del Mundo al Inmaculado Corazón de María, Plaza de San Pedro, Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 1984.

⁸ San Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Mater*, 25 de marzo de 1987, nn. 23,45.

⁹ Papa Benedicto XVI, Homilía del 1 de enero de 2007, Solemnidad de la Madre de Dios y XL Jornada Mundial de la Paz, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2007/documents/hf_ben-xvi_hom_20070101_world-day-peace.html

El Papa Francisco reafirma constantemente la maternidad espiritual de María, tanto en la enseñanza como en el título. Por ejemplo, en una homilía de 2019 en la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, enseña, “María... es Madre de todos nosotros.”¹⁰ En su discurso para la Jornada Mundial de la Paz de 2020, señala a María como la “Madre de todos los pueblos de la tierra.”¹¹ En su Mensaje de 2021 a la Pontificia Academia Mariana Internacional, el Papa Francisco confirma “...Ella es Madre de Todos, sin importar etnia o nacionalidad ...”¹²

Examinemos ahora tres dimensiones dinámicamente relevantes de la maternidad espiritual de María para la Iglesia y el mundo de hoy. Primero, ¿cuál es la esencia de su Maternidad Espiritual universal y cómo la expresión “Madre de todos nosotros” sintetiza la relación general de Nuestra Señora con la humanidad? En segundo lugar, ¿cómo constituye el papel de María con y bajo Jesús en la Redención el fundamento indispensable de su Maternidad Espiritual? En tercer lugar, ¿cómo se beneficiarían la Iglesia y el mundo de una definición papal solemne de María como Madre espiritual de la humanidad en nuestro momento actual de crisis globales ubicuas?

¹⁰ Papa Francisco, Homilía para la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de diciembre de 2019, Basílica de San Pedro, Ciudad del Vaticano, https://www.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191212_omelia-guadalupe.html.

¹¹ Papa Francisco, Mensaje para la 53ª Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2020, https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/peace/documents/papa-francesco_20191208_messaggio-53giornatamondiale-pace2020.html.

¹² Papa Francisco, Mensaje a los participantes del XXV Congreso Mariano Internacional de la Pontificia Academia Mariana Internacional (PAMI) 8 de septiembre de 2021, <https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2021/documents/20210822-messaggio-congressomariano.html>.

Maternidad Espiritual Universal

La maternidad se define clásicamente como cuando una mujer da a luz a una descendencia de naturaleza idéntica a la suya, mediante el proceso de concepción, gestación y nacimiento. Sin embargo, no es sólo la generación biológica de un niño lo que normal y existencialmente constituye la auténtica maternidad, sino también la formación del niño: no sólo naturándolo, sino también nutrirlo a través del amor sacrificial, la formación y la protección.

La maternidad espiritual requiere las mismas funciones maternas en el orden de la gracia. El teólogo jesuita Bertrand de Margerie explica:

Maternidad espiritual significa una actividad sobrenatural, recibida y subordinada, en la obra de salvación eterna de otro ser humano, por la cual una persona creada recibe y transmite a otra la vida divina... el ser humano que es elevado al nivel de la maternidad espiritual recibe de Dios Padre la posibilidad de engendrar sobrenaturalmente a los que son sus hermanos en el orden natural.¹³

Éste es el papel de María en el orden sobrenatural. Es una maternidad que interviene en primer lugar por nuestro nacimiento espiritual en el Bautismo, transmitiéndonos la vida divina, y luego nuestro continuo alimento y protección espiritual a través de su intercesión materna

San Agustín atestigua con razón esta verdad desde el comienzo de la Tradición de la Iglesia: "...ella [María] es realmente madre de los miembros que somos, porque cooperó por la caridad para que

¹³ Bertrand de Margerie, S.J., "Can the Church Define Dogmatically the Spiritual Motherhood of Mary? Objections and Answers", *Mary Co-redemptrix, Mediatrix, Advocate, Theological Foundations: Towards a Papal Definition?* M. Miravalle, editor, (Santa Barbara, Queenship Publishing, 1995), p. 193.

nacieran en la Iglesia creyentes, de los cuales Él [Cristo] es la cabeza.”¹⁴

El inicio de su Maternidad Espiritual se origina en la Anunciación. Su “hágase” para dar naturaleza humana a Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico, transmite también un “sí” a ser madre de los miembros místicamente unidos a Cristo Cabeza. El Papa San Pío X enseñó en su encíclica de 1904, *Ad diem illum*, que todos los cristianos nacen místicamente del “vientre de María” y, por lo tanto, se convierten en “Madre espiritual de todos nosotros”:

¿No es María Madre de Cristo? Por tanto, también es madre nuestra. ... [Cristo] fue dotado, como todos los hombres, de un cuerpo concreto; en cuanto restaurador de nuestro linaje, tiene un cuerpo espiritual, al que se llama místico, que es la sociedad de quienes creen en Cristo ... De manera que cuando María tenía en su vientre al Salvador puede decirse que gestaba también a todos aquellos cuya vida estaba contenida en la vida del Salvador. ... Así pues, todos ... hemos salido del vientre de María, como partes del cuerpo que permanece unido a la cabeza. De donde, de un modo ciertamente espiritual y místico, también nosotros nos llamamos hijos de María y ella es la madre de todos nosotros.¹⁵

La maternidad de María de la humanidad constituye una verdadera maternidad del espíritu, no simplemente simbólica ni metafórica.

Para realizar esta sublime tarea de dirigir a la humanidad al nacimiento espiritual y a la santidad permanente, la Madre de toda la humanidad tuvo que participar primero con su divino Hijo en la restauración de la gracia para la raza humana. María era la Nueva Eva

¹⁴ San Agustín, *De S. Virginitate* VI, PL 40, 399; Cf. *Lumen gentium*, 53.

¹⁵San Pío X, Encíclica *Ad diem illum*, 1904, ASS 36 (1904/1905), 452–453.
. <https://es.catholic.net/op/articulos/15046/cat/643/pio-x-ad-diem-illum-laetissimum.html#modal>

humana con y bajo Jesús, el Nuevo Adán divino; ella fue la Corredentora humana con y bajo Jesucristo, el divino Redentor, en la misión histórica de la Redención. Este es el fundamento de su verdadera y auténtica Maternidad Espiritual, que requirió una vida terrena sin igual de sufrimiento y sacrificio maternal.

La plena institución de la maternidad espiritual de María tiene lugar en el Calvario. Las palabras del Redentor crucificado anuncian al mundo que sólo después de pagar el precio de los pecados del mundo, ahora y definitivamente, la humanidad tiene una nueva madre: “Cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien amaba, que estaba cerca, dijo a su madre: ‘¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! Luego dijo al discípulo: ‘¡Ahí tienes a tu madre!’” (Juan 19:26-27).

Estas palabras *establecen un nuevo orden familiar en el reino de Dios*. Ya no somos descendientes únicamente de Eva, una madre generacional de la carne que trágicamente dio su fiat al plan de Satanás, a través del cual se pierde universalmente la gracia para sus hijos presentes y futuros. Ahora tenemos *una nueva y universal Madre del espíritu* que da su fiat “hágase” a la totalidad del plan de Dios Padre, y así coopera como ningún otro ser humano a restaurar la gracia para sus hijos universales.

León XIII enseñó con razón: “Ahora bien, en Juan, según el pensamiento constante de la Iglesia, Cristo designó a todo el género humano, particularmente a los que estaban unidos a él en la fe.”¹⁶ Así como todo el género humano está representado en Juan, así también todo el género humano está confiado a María por Cristo. El Papa San Juan Pablo II confirma:

La Madre de Cristo, encontrándose en el campo directo de este misterio que abarca al hombre —a cada uno y a todos—, es entregada al hombre —a cada uno y a todos— como madre. Este hombre junto a la cruz es

¹⁶ Papa León XIII, Encíclica, *Adiutricem populi*, 5 de septiembre de 1895, n.º 6, ASS 28, 1895-1896.

Juan, « el discípulo que él amaba ».Pero no está él solo. Siguiendo la tradición, el Concilio no duda en llamar a María « *Madre de Cristo, madre de los hombres* ». ...¹⁷

La Maternidad Espiritual de María es tan universal como la Redención de Cristo. Benedicto XVI confirma: “María es la madre espiritual de toda la humanidad, porque Jesús en la Cruz derramó su sangre por todos nosotros, y desde la Cruz nos confió a todos a su cuidado maternal.”¹⁸

Títulos como “Madre de todos nosotros”, “Madre de toda la humanidad” o “Madre de todos los pueblos” transmiten con precisión la verdad teológica sobre el papel sobrenatural que María debe ejercer en la vida de todos los pueblos, pero al mismo tiempo capturan la universalidad y valoración de la maternidad misma, estimada y aplaudida esencialmente en todas las sociedades.

La maternidad, como la mediación, también es metafísica y análogamente rica, pero el modelo de maternidad posee un atractivo común inmediato que ningún término teológico o filosófico abstracto podría ofrecer del mismo modo. “Madre de todos nosotros” es una expresión mariológica comprendida y apreciada tanto por la cabeza como por el corazón.¹⁹

¹⁷ Papa San Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Mater*, 1987, n. 23. N.B. Con la declaración de María como “Madre de la Iglesia” el 21 de noviembre de 1964 por el Papa San Pablo VI, y su implementación litúrgica en 2018 por el Papa Francisco como un memorial obligatorio el lunes después de Pentecostés, la maternidad de Nuestra Señora en el orden de gracia es innegablemente establecido para la Iglesia. Sin embargo, esta maternidad también se extiende universalmente más allá de los confines visibles de la Iglesia a todas las naciones, todos los pueblos, todos los individuos.

¹⁸ Benedicto XVI, homilía del 1 de enero de 2007:

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2007/documents/hf_ben-xvi_hom_20070101_world-day-peace.html

¹⁹ Si bien algunos pueden argumentar que existe una distinción formal entre la mediación materna y la maternidad espiritual porque esta última incluye sólo la “mediación descendente”, esto sería subestimar significativamente toda la riqueza

Además, la Maternidad Espiritual bien puede facilitar como género metafísico las tres funciones maternas principales de Nuestra Señora, es decir, *la Madre Sufriente (Corredentora)*; *la Madre Nutridora* (Mediadora de todas las gracias) y *la Madre Intercedida* (Defensora), sin estirar la categoría. de la maternidad más allá de sus propios límites ontológicos. Al contrario, contiene y transmite lo que toda buena madre hace por sus hijos en el orden natural de la mediación materna: sufren, nutren e interceden. Esto es precisamente lo que la Madre Inmaculada hace por la humanidad dentro de su orden espiritual de maternidad.

El fundamento de la maternidad espiritual: el papel de María en la redención

Es evidente en el orden natural que el ejercicio de la maternidad implica necesariamente sufrimiento. A menudo, poco después del embarazo comienza el dolor de la maternidad. Este sufrimiento físico llega a su etapa culminante con el parto. La maternidad plena no cesa con el nacimiento, sino que continúa existencialmente criando a su hijo en una plétora de formas formativas. El sufrimiento emocional y psicológico de una madre con su hijo también continúa a la luz de la unión connatural de corazón entre madre e hijo.

El sufrimiento materno como fundamento de todas las demás funciones maternas es igualmente cierto con la Maternidad Espiritual de Nuestra Señora.

La Inmaculada Concepción de María también está esencialmente relacionada con su corredención humana con Cristo. Ella es creada “llena de gracia” por el Padre celestial precisamente para ser la

metafísica y analógica de la maternidad espiritual. Tanto en el orden natural como en el sobrenatural, la maternidad es esencialmente mediadora; naturalmente entre padre e hijo en la generación y más allá; sobrenaturalmente en el papel mediador previo de Nuestra Señora con el Padre y su mediación constante con y bajo Jesús, que es el fundamento mismo de su relación con nosotros.

perfecta compañera humana de su Hijo Redentor. María *mantiene* su “plenitud de gracia” a través de su heroico “sí” momento a momento a la voluntad de Dios a lo largo *de toda su vida terrena*. Esta libre fidelidad a su Inmaculada Concepción exigió un esfuerzo humano perpetuamente heroico y fue, en sí misma, una contribución corredentora para la humanidad. También constituyó la victoria personal de María sobre Satanás y su semilla de pecado y tentación.

Es precisamente este sufrimiento de toda la vida con Jesús en su misión redentora lo que conduce al momento culminante del Calvario, donde, en palabras de San Juan Pablo II, María es “espiritualmente crucificada con su Hijo crucificado”²⁰ como Corredentora.²¹ No es accidente que sólo después de la consumación del sufrimiento del divino Redentor y de la humana Corredentora en el Calvario (cf. Jn. 19, 26-27), Jesús anuncie al mundo que ahora tenemos una nueva Madre Espiritual, definitiva y perpetua. El fundamento necesario de la maternidad del espíritu de María será siempre su único y duradero co-sufrimiento con Jesús en el misterio de la Redención.

Las enseñanzas mariológicas del Papa San Juan Pablo II también ofrecen una confirmación magistral del papel único de María con Jesús en *la adquisición* de las gracias de la Redención.²² Sólo María participó en la obtención real de las gracias con Cristo, mientras que todos los demás cristianos están llamados a participar en la consiguiente liberación y distribución de las gracias redentoras adquiridas en el Calvario:

²⁰ San Juan Pablo II, Homilía en el Santuario de Guayaquil, Ecuador, 31 de enero de 1985, no. 6: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1985/documents/hf_jp-ii_hom_19850131_santuario-alborada.html

²¹ Ibid.

²² Cf. Papa San Juan Pablo II, Audiencia “Cooperador en la Redención”, 9 de abril de 1997, *L'Osservatore Romano*, edición inglesa, 16 de abril de 1997, 7; cf. también *Salvific Doloris*, 1984, 25; Audiencia Papal de 1997, 25 de octubre de 1995.

La cooperación de los cristianos en la salvación se realiza después del acontecimiento del Calvario, cuyos frutos se comprometen a difundir mediante la oración y el sacrificio. Por el contrario, la participación de María se realizó durante el acontecimiento mismo y en calidad de madre; por tanto, se extiende a la totalidad de la obra salvífica de Cristo. Solamente ella fue asociada de ese modo al sacrificio redentor, que mereció la salvación de todos los hombres. En unión con Cristo y subordinada a él, cooperó para obtener la gracia de la salvación a toda la humanidad.²³

Como Jesús le transmitió místicamente a Santa Brígida: “Mi Madre y yo salvamos al hombre como con un solo corazón; Yo por el sufrimiento en mi Corazón y en mi carne, ella por el dolor y el amor de su Corazón.”²⁴

No hay coherencia mariológica en el concepto de Maternidad Espiritual de María separada de su papel fundacional con Jesús en la Redención. María es apropiadamente Mediadora de todas las gracias y Abogada de toda la humanidad, sólo porque fue primero la Corredentora humana con el divino Redentor al participar de manera única en la adquisición histórica de las gracias de la Redención.

¿Por qué, entonces, es tan difícil de comprender para algunos el concepto de María como Corredentora humana?

Un factor que contribuye es el abandono contemporáneo del concepto cristiano por excelencia de *participación*. La participación denota cuando un ser inferior comparte el ser o cualidades de un ser superior, pero sin sumar, restar o poseer igualdad con ese ser

²³Papa San Juan Pablo II, Audiencia “Cooperador en la Redención”, 9 de abril de 1997, n. 7: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1997/documents/hf_jp-ii_aud_09041997.html

²⁴ Santa Brígida, *Revelaciones*, IX, c. 3.

superior.²⁵ La verdadera participación, entonces, constituye participar, compartir de alguna manera real, en el ser de otro ser mayor, sin riesgo de igualdad, competencia o reducción.

El Nuevo Testamento establece claramente que todos los seguidores de Jesucristo se vuelven, como afirma San Pedro, “participantes” de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), es decir, participan de la naturaleza y el ser mismo de Dios mismo. San Pablo también exhorta a los cristianos a ser “colaboradores de Dios” (1 Cor. 3:9), y así cooperar personalmente en la misión salvífica de Jesucristo. De hecho, San Pablo no rehuye identificarse en un papel de corredención con Jesús al testificar de su propia cooperación para “salvar” a sus compañeros judíos cuando habla a los romanos: “Ahora os hablo a vosotros, los gentiles... Engrandezco mi ministerio para causar celos a mis hermanos judíos, y así salvar a algunos de ellos (Rom. 11: 13-14).”²⁶

San Agustín tenía razón: “Dios nos creó sin nosotros, pero no quiso salvarnos sin nosotros”.²⁷

Esto apunta al imperativo cristiano de que los humanos participen no sólo en su propia salvación, sino también en la salvación de otros seres humanos. ¿No es éste el imperativo de la Nueva Evangelización?

²⁵ Para una discusión clásica sobre la metafísica de la participación, véase C. Fabro, *La nozione metafisica di partecipazione secondo San Tommaso d'Aquino*, 3ª ed. (Turín: SEI, 1963).

²⁶ De hecho, muchas veces se infravalora la doctrina paulina de la participación humana en la misión salvífica de Cristo, comenzando por el mismo Apóstol y extendiéndose con el ejemplo a todos los cristianos. San Pablo llama repetidamente al cristiano a convertirse en “colaboradores” (*synergoi*) en el ministerio salvífico de Jesús, término que utiliza al menos cinco veces en cinco epístolas diferentes, incluyendo “colaboradores en el Reino de Dios” (Col. 4:11); y “colaboradores en Cristo Jesús” (Romanos 16:3). San Juan se une a San Pablo en esta enseñanza bíblica cuando también se refiere a sus compañeros cristianos como “colaboradores” en la difusión de la “Verdad” de Jesucristo (cf. 3 Juan 1:8).

²⁷ San Agustín, *Sermo* 169, 11, 13: PL 38, 923.

La participación de María en la única mediación de Cristo y en su misión redentora está incomparablemente más allá de cualquier otra criatura. La mariología del siglo II confirma esto en las palabras del doctor de la Iglesia San Ireneo, que la Nueva Eva es la “causa de salvación para ella y para todo el género humano”.²⁸

Cualquier posición que sostenga que el papel de María como Corredentora humana es *igual* al de Jesucristo, el único Redentor divino del mundo, constituiría un absurdo lógico, y mucho menos teológico. La humanidad igual a la divinidad en cualquier nivel es imposible. Cualquier concepto de una mujer humana compitiendo con un Salvador divino es irracional. Una mujer humana *participando* con un Divino Redentor en la obra de la Redención es bíblica e histórica. Claramente, Dios quería que una mujer participara en el mayor acto divino de la historia humana. María, entre todos los discípulos de Cristo de todos los tiempos, lo hizo de manera única.

La “Hermenéutica de la Continuidad”, tal como la promulgó teológicamente el Papa Benedicto XVI, también debería aplicarse al papel de María en la Redención dentro de la teología contemporánea. La rica Tradición de la corredención mariana ha estado explícitamente presente en la Iglesia desde el siglo XIV, y también está contenida sustancialmente en la enseñanza de la Nueva Eva de los primeros tres siglos cristianos. La cooperación única de María con Jesús en la Redención, enseñada por papas, santos, místicos y teólogos,²⁹ simplemente no va a desaparecer. La mariología del siglo

²⁸ San Ireneo, *Adversus Haereses*. III, 22, 4: PG 7, 9S9 A; Harvey, 2, 123.

²⁹ Cf. JB Carol, *De corredemptione Beatae Virginis Mariae*, Roma, 1950; G. Roschini, *María Santísima Nella Storia Della Salvezza*, vol. II, Isla Del Liri, Pisani, 144-155. Para un estudio de los textos papales desde León XIII hasta Juan Pablo II, cf. A. Calkins, “The Mystery of Mary Co-redemptrix in the Papal Magisterium,” *Mary Co-redemptrix: Doctrinal Issues Today*, Queenship, 2002, 25-92; M. Perillo, F.I. y M. Somerton, F.I., “The Marian Coredemption Through Two Millennia”, *Mary at the Foot of the Cross-II*, Ratcliffe College, Inglaterra, 2002, Academy of the Immaculate, 79-112.

XX defendió los temas de la maternidad espiritual, la corredención y la mediación, más que cualquier otro tema mariológico.³⁰ Las enseñanzas papales consistentes sobre estos temas mariológicos también dominarían la mayor parte del siglo XX.³¹ El auténtico

³⁰ Esto es verificable mediante un examen resumido de las principales revistas mariológicas en los principales idiomas desde los años 1910 hasta los años 1960, así como la confirmación por parte de teólogos protestantes reconocidos, cf. G. Miegge, *La Vergine Maria, saggio del storia del dogma* (Torre Pellice: Editrice Claudina, 1950) p. 178, citado por Carol, *Mariology*, vol. 2, pág. 377. Sólo sobre la corredención mariana, cf. Cf. J.B. Carol, “Marian Coredemption”, Carol, ed., *Mariology*, Vol 2, 1957, p. 409. (17) Para un estudio de los textos papales sobre la corredención mariana desde León XIII hasta Juan Pablo II, cf. A. Calkins, “The Mystery of Mary Co-redemptrix in the Papal Magisterium, Queenship, 2002, 25-92; M. Perillo, F.I. y M. Somerton, F.I., “The Marian Coredemption Through Two Millennia”, *Mary at the Foot of the Cross*, Ratcliffe College, Inglaterra, 2002, (New Bedford, MA: Academy of the Immaculate, 2002) 79-112; Cf. JB Carol, *De corredemptione Beatae Virginis Mariae*, Roma, 1950; G. Roschini, *Maria Santissima Nella Storia Della Salvezza*, vol. II, (Isola Del Liri, Pisani, 1969) 144-155.

³¹ Las enseñanzas papales sobre estos temas marianos son omnipresentes en las encíclicas papales, cartas apostólicas, homilias, alocuciones, etc. del siglo XX. Para referencias papales y magisteriales solo para el título de Corredentora, cf.) Congregación de Ritos, *Decretum quo festum Septem Dolorum B. M. V., Dominicæ tertiæ Septembris affixum, ad ritum duplicem secundæ classis elevatur pro universa Ecclesia* (13 de mayo de 1918) *Acta Sanctæ Sedis*, 41 [1908] en el que la propia Congregación utiliza la Corredentora título al conceder la fiesta de los Siete Dolores de María para ser elevada al rango de doble clase; la Congregación del Santo Oficio también utiliza el título Corredentora, en un decreto del 26 de junio de 1913, *Acta Apostolicæ Sedis* [AAS] 5[1913], 364; y en otro decreto del 22 de enero de 1914, AAS 6, [1914], 108. (19) Papa Benedicto XV, *Inter Sodalicia*, AAS 10, 182. “... *ut dici merito queat, Ipsam cum Christo humanum genus redemisse*”. (20). Cf. Pío XI, Alocución a los peregrinos de Vicenza, Italia, 30 de noviembre de 1933, *L'Osservatore Roma* no, 1 de diciembre de 1933, 1; Pío XI, Alocución a los peregrinos españoles, *L'Osservatore Romano*, 25 de marzo de 1934, 1; Pío XI, Mensaje radial para la clausura del Año Santo en Lourdes, *L'Osservatore Romano*, 29-30 de abril de 1935, 1. (21) Pío XI, Alocución a los peregrinos de Vicenza, Italia, 30 de noviembre de 1933, *L' Osservatore Romano*, 1 de diciembre de 1933, 1; Véase Audiencia General de Juan Pablo II, 10 de diciembre de 1980 (*Insegnamenti di Giovanni Paolo* [Inseg] II, III/2 [1980], p. 1646); Audiencia General de 8 de septiembre de 1982 (*Inseg* V/3 [1982], p. 404); Discurso del Ángelus del 4 de noviembre de 1984 (*Inseg* VII/2 [1984], p. 1151); Discurso en la Jornada Mundial de la Juventud el 31 de marzo de 1985 (*Inseg* VIII/1 [1985],

desarrollo mariano de la doctrina sólo aumenta, no disminuye. El Espíritu Santo, que no comete ningún error, ha inspirado este desarrollo doctrinal mariológico desde al menos el siglo II.³² No hay ninguna razón sustancial para creer que el Espíritu dejará de continuar y completar finalmente este desarrollo doctrinal.

¿Definición solemne de la “Madre de todos nosotros”?

En 1915, el renombrado prelado belga, Cardenal Desire Mercier, inició un movimiento para la definición papal solemne de la Maternidad Espiritual de Nuestra Señora en medio de la devastación en curso de la Primera Guerra Mundial. Mercier creía que un reconocimiento papal solemne de la Maternidad Espiritual de María (fundada, como él enseñada, sobre su papel de Corredentora y Mediadora de todas las gracias) conduciría a una gran liberación histórica de gracia y paz para el mundo. Este derramamiento gratuito se basa en el principio de que cuanto más libre y oficialmente honremos los roles maternos de intercesión sobrenatural de María, más podrá ella providencialmente representar y empoderar estos roles para la humanidad. En 1918, más de 300 obispos, junto con cientos de miles de sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo, habían solicitado al Papa Benedicto XV este quinto dogma mariano.

Este movimiento mariano ha continuado durante todo el siglo XX. Por ejemplo, de 1993 a 2000, 650 obispos más y más de 7 millones de fieles católicos de 180 países se unirían a esta petición de un quinto

págs. 889–890); Discurso a los enfermos del 24 de marzo de 1990 (*Inseg XIII/1* [1990], p. 743); Discurso del 6 de octubre de 1991 (*Inseg XIV/2* [1991], p. 756). Además, en una homilía en Guayaquil, Ecuador, el 31 de enero de 1985, Juan Pablo II habló del “papel corredentor de María (el papel corredentor de María: *Inseg VIII* [1985], p. 319), que fue traducido como “Mary’s role as Co-redemptrix” en *L’Osservatore Romano*, ed. inglesa, 11 de marzo de 1985.

³² Los eruditos sostienen que la tradición de la Nueva Eva tiene orígenes apostólicos y se transmitió, por ejemplo, desde San Juan Apóstol, pasando por San Policarpo hasta San Ireneo.

dogma mariano.³³ Ahora, en el siglo XXI, muchos contemporáneos creen que el mundo necesita aún más una intervención sobrenatural de la Madre de toda la humanidad para la paz mundial.

Pero ¿por qué un nuevo dogma? Actualmente, los cuatro dogmas marianos, es decir, su Maternidad de Dios, su Virginitad Perpetua, su Inmaculada Concepción y su Asunción, se centran en las prerrogativas personales y sus efectos que Dios ha dado a María en relación con Jesús. Sin embargo, ninguno de los dogmas marianos existentes denota *la relación de María con la humanidad*. ***Definir como dogma que María es la “Madre de todos nosotros” es manifestar de la manera más elevada y solemne el reconocimiento y aprecio de la Iglesia por su papel como Madre Espiritual de la humanidad: que su papel humano único con Jesús en nuestra salvación y posterior maternidad a la raza humana merece ser elevada al mismo reconocimiento dogmático y honor que sus otros privilegios y funciones otorgados por Dios.***

¿Cuáles serían entonces los frutos potenciales de un nuevo dogma de Maternidad Espiritual?

He aquí al menos siete frutos eclesiales y globales monumentales que surgirían de un quinto dogma mariano de María como *Madre de todos nosotros*:

1. liberar gracias históricas de paz y conversión para la Iglesia y el mundo, activando plenamente la intercesión materna de María a través de nuestro libre consentimiento ejercido por el sucesor de Pedro;
2. la realización del dogma mariano, proclamando solemnemente la relación de María con la humanidad;

³³ *Vox Populi Mariae Mediatrici* Archivos de cartas de respaldo de cardenales y obispos recibidas, archivadas, copiadas y presentadas a la Congregación para la Doctrina de la Fe desde 1993, así como peticiones de fieles laicos también presentadas a la CDF, 48765 Annapolis Rd, Hopedale, Ohio .

3. testimoniando el valor redentor del sufrimiento humano, como se ve tanto en el modelo de María Corredentora como en el llamado de todos los cristianos a ser “corredentores en Cristo”;³⁴
4. Destacando la dignidad de la persona humana y la libertad humana, celebrando el imperativo humano de cooperar libremente con la gracia de Dios.
5. proclamar la verdadera dignidad de la mujer, acentuando un auténtico feminismo cristiano basado en Nuestra Señora;
6. ejercer el auténtico ecumenismo católico proclamando toda la verdad sobre María en un diálogo ecuménico transparente y afirmando que nadie une mejor a los cristianos que nuestra Madre Espiritual universal;
7. Respondiendo a revelación privada mariana creíble, donde a través de numerosas apariciones contemporáneas, Nuestra Señora ha comunicado que Dios desea este quinto dogma mariano como la clave definitiva para el Triunfo de su Inmaculado Corazón.³⁵

³⁴ Cf. Papa San Juan Pablo II, Alocución a los enfermos en el Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios, 5 de abril de 1981, n. 4, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1981/april/documents/hf_jp-ii_spe_19810405_fatebenefratelli.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1981/april/documents/hf_jp-ii_es_speeches/1981/april/documents/hf_jp-ii_spe_19810405_fatebenefratelli.html); Discurso a los enfermos después de la Audiencia general, 13 de enero de 1982, *Inseg.* V/1, 1982, 91 https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/audiences/1982/documents/hf_jp-ii_aud_19820113.html; Discurso a los obispos de Uruguay, 8 de mayo de 1988, n. 7: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/may/documents/hf_jp-ii_spe_19880508_vescovi-nunziatura.html *L'Osservatore Romano*, ed. inglesa, 30 de mayo de 1988, 4.

³⁵ Cf. Mark Miravalle, “Apología Pro Dogma Sua: Ecclesial, Anthropological, and Contemporary Global Fruits from a Potential New Marian Dogma,” *Ecce Mater Tua*, Vol. 3, August 22, 2018, <https://eccematertua.com/sites/ecce/files/miravalleemtvol3second.pdf>.

Recientemente, en un mensaje papal del 13 de mayo de 2023 para una celebración mariana en Cerdeña, el Papa Francisco se refirió a “Mediadora de todas las gracias” como un “antiguo título mariano” e identificó a María como la “Abogada cercana a Jesús”.³⁶ ¿Podrían estas referencias a dos de los tres títulos tan estrechamente asociados con la petición mundial de un nuevo dogma mariano indicar una nueva apertura por parte del Papa Francisco? Sólo el tiempo y la oración lo dirán. Mientras tanto, el actual pontífice romano continúa enseñando la doctrina de la Maternidad Espiritual de María y su papel único en la Redención como lo hizo, por ejemplo, en su homilía del 1 de enero de 2020 para la Jornada Mundial de la Paz: “De ella, mujer, surgió la salvación y, por lo tanto, no hay salvación sin la mujer”.³⁷

Creo que ha llegado el momento de aplicar la apuesta de Pascal al quinto dogma mariano. ¿Qué se perdería si todos los frutos globales predichos –desde la histórica liberación de la gracia del Cardenal Mercier hasta la descripción de la revelación privada de un quinto dogma mariano como condición necesaria para el Triunfo del Corazón de María y la paz global– no resultaran de esta definición propuesta, sino sólo de una ¿Proclamación solemne de lo que ya creemos de Nuestra Madre como católicos? ¿No es meritorio el anuncio de la verdad mariana a los ojos y al corazón de su Hijo?

³⁶ Papa Francisco, Discurso papal a la Diócesis de Sassari, Cerdeña, 13 de mayo de 2023, <http://www.arcidiocesisassari.it/2023/05/28/festa-del-voto-il-messaggio-del-santo-padre/> (consultado el 13 de julio de 2023).

³⁷ Papa Francisco, Homilía de la Misa de la Solemnidad de la Madre de Dios, 1 de enero de 2020, Pope Francis, *Homily of the Mass of the Solemnity of the Mother of God*, January 1, 2020, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200101_omelia-madredidio-pace.html (consultado el 16 de julio de 2023).

Pero ¿y si Mercier y Mary tienen razón? ¿Qué pasaría si todos los frutos desde la paz temporal de Mercier hasta la Era de Paz de María estuvieran realmente condicionados a esta proclamación mariana? ¿No es hora de hacer esa apuesta por la paz mundial? ¿O deberíamos esperar a otra serie de guerras regionales, o tal vez incluso a la formalización total y fatal de una tercera guerra mundial nuclear?

Conclusión

La batalla en el libro de Apocalipsis es la batalla del *momento presente*. El mundo necesita urgentemente la intercesión plenamente activada de la Mujer revestida del Sol, *la Madre Espiritual de todos nosotros*, para liderar la batalla actual contra Satanás y su anticultura de odio, división y guerra. Esta Mujer nos *llevará* a la victoria, al Triunfo de su Inmaculado Corazón, porque intercederá para traer a Jesús nuevamente al mundo a través de un nuevo Pentecostés, un nuevo descenso de su Espíritu que es el único que puede traer paz verdadera y duradera a nuestro mundo atribulado.

La Mujer espera sólo una cosa: nuestro consentimiento, un consentimiento humano universal para su más poderosa intercesión manifestada a través de una solemne declaración papal de su Maternidad Espiritual. Ningún otro puede hablar en nombre de toda la humanidad excepto el Vicario de Cristo.

Entremos en una discusión seria dentro de la Iglesia y su jerarquía, en un verdadero espíritu de sinodalidad, sobre una posible definición papal de *la Madre de todos nosotros*, un dogma que reconoce a Nuestra Madre por quién es realmente y por lo que puede hacer. por una familia humana que necesita *ahora* de su poderosa intercesión materna.